



Buenos Aires, 21 de noviembre de 2017
Circular n° 20

Comunidades Compañía de María
Educadores de los Centros y Proyectos
Miembros de FISC y ODNs
Jóvenes Compañía
Miembros de la Red Laical

Queridas todas y todos:

Al pensar en la celebración de hoy, recordamos lo que hace unos días nos decía Ciriaco, un campesino de San Martín 2, un pequeño pueblo al norte de Argentina: “no se trata de esperar a que pase la tormenta sino de aprender a bailar bajo la lluvia”. Ciriaco y el grupo de los que trabajan juntos, gente sencilla y luchadora, no están en su mejor momento, la falta de subvenciones y apoyos económicos hace que no puedan desplegar todas sus posibilidades como quisieran. Sin embargo, siguen buscando alternativas para ellos y para el bien de los que les rodean. Después de dialogar durante un rato, nos enseñaron los nuevos invernaderos y los embalses de agua que han construido en la región, cómo han logrado que de la tierra reseca surja la vida.

Juana de Lestonnac encontró grandes dificultades y muchos contratiempos para poner en marcha la Compañía, esta fiesta es fruto de uno de ellos. Había reservado el día de la Presentación de la Virgen para poner a las novicias bajo su protección, ante las trabas que encontró para poder realizarlo, ideó una ceremonia para las alumnas. Sin rendirse ante las dificultades supo “bailar bajo la lluvia” y su deseo de que la Fiesta se renovara todos los años en todas las Casas de la Orden, ha llegado hasta nuestros días¹.

Bailar bajo la lluvia en vez de esperar a que pase la tormenta no siempre es fácil, se necesita tener objetivos de vida, razones para seguir hacia adelante. Estos campesinos de San Martín 2 tienen una familia a la que cuidar y un pueblo al que aman y por el que les merece la pena comprometerse. Juana de Lestonnac tenía entre manos un proyecto grande, le sostenía la confianza serena en un Dios que había ido conduciendo su historia. Cuando se

¹ *Historia de la Orden*, 2012, p. 166.

tienen objetivos de vida, las dificultades, los contratiempos, las crisis, obligan a entrar en caminos de búsqueda que hacen renacer la esperanza, una esperanza realista.

Juana de Lestonnac encontró en María su referente, el resultado de lo que acontece cuando dejamos que Dios nos llene de su gracia y cubra con su mirada, esa que traspasa límites, precariedades y durezas y posibilita ver la realidad como Él la ve. Junto a María podemos aprender a percibir, en medio de la tormenta, esas briznas de hierba verde que siempre crecen, aunque cueste que prendan en la tierra, como bien saben los campesinos de San Martín 2. Junto a ella y con ella podemos hacer fiesta un año más, una fiesta compartida, solidaria, que nos ayude a seguir haciendo realidad el tender la mano a los que nos rodean, sobre todo a los que más lo necesitan. Y “bailar bajo la lluvia”.

¡Feliz fiesta de la Niña María!

Un fuerte abrazo

M. Rita Calvo Sanz, odn
y Equipo General